

tiva. La circunstancia de ser persona conocidísima, como lo eran asimismo sus méritos y cualidades, facilitará extraordinariamente mi tarea.

## II

La ley de división del trabajo siempre fecunda en resultados, es de primordial necesidad en la vida de nuestra profesión. Los incesantes progresos de la Medicina, el material abundantísimo que le aportan á diario las ciencias auxiliares, sus límites cada vez más vastos, reclaman poderosamente una aplicación práctica de aquella ley.

Desde el estudio teórico en el seno de las bibliotecas, hasta los modernos delicadísimos trabajos de laboratorio; así los estudios experimentales meramente especulativos, como su práctica aplicación á la cabecera del enfermo, son factores todos que integran el producto admirable de nuestra ciencia. Importantísimos cada uno de por sí y compenetrándose entre ellos, requieren no obstante para su cultivo dotes especiales, cuya necesaria diversidad hace imposible su concurrencia en un solo individuo. La atención continua y prolongada que necesita el histólogo para ir día tras día en busca de un detalle de estructura, se aviene mal con las exigencias y perentoriedades de una policlínica numerosa, que no deja tiempo ni lugar para trabajos originales ni experimentaciones detenidas.

Y no es, señores, el ejercicio práctico de nuestra profesión, que á propósito he citado en último lugar, tarea poco árdua ni exenta de dificultades. Es cierto que bajo el dictado de médico clínico se han amparado no pocas nulidades para vegetar oscuramente á la sombra de un cómodo y rutinario empirismo; pero no es menos exacto que el médico clínico merecedor en justicia de tal nombre, ha de poseer una ductilidad de talento, debe reunir una diversidad tal de aptitudes, como difícilmente se logran por el estudio, constituyendo más bien don innato y condición especial que no se adquiere.

Al clínico le está confiada la misión de traducir en aplicaciones prácticas cuantos datos la ciencia pura le